

Desigualdad comunicativa en el repertorio discursivo de la acción colectiva: El caso de #YoSoy132

Communicative inequality in the discursive repertoire of collective action: The case of #YoSoy132

LÁZARO M. BACALLAO-PINO, Universidad de Chile, Programa FONDECYT. Santiago, Chile
(lazarobacallao@biari.brown.edu)

RESUMEN

Este artículo analiza cómo la desigualdad comunicativa media el discurso vinculado a la acción colectiva. A partir de un análisis del caso #YoSoy132, en México (2012), se describe cómo, en un contexto caracterizado por la alta concentración mediática y una singular articulación entre sistema comunicativo dominante y partidos políticos hegemónicos, la democratización de la comunicación deviene una demanda fundamental. Se muestra cómo #YoSoy132 establece vínculos discursivos importantes entre desigualdad comunicativa y desigualdad social en general. Se considera las redes sociales digitales como un recurso central para superar un orden comunicativo desigual, pero también se identifican ciertos desafíos y riesgos asociados al uso de las mismas y a la centralidad de la dimensión comunicativa. Se concluye que la desigualdad comunicativa resulta multidimensional y que su centralidad en el repertorio discursivo del movimiento social #YoSoy132 tiene consecuencias significativas para la acción colectiva y para la propia continuidad del movimiento.

Palabras clave: Desigualdad comunicativa, democratización, concentración mediática, acción colectiva, redes sociales.

ABSTRACT

The article analyzes how communicative inequality mediates the discourse associated with collective action. Based on the analysis of the Mexican #YoSoy132 (2012), it describes how –in a context characterized by a high media concentration and a particular articulation between the dominant media system and the hegemonic political parties– the democratization of communication becomes a main claim. The text shows how #YoSoy132 sets relevant discursive links between communicative inequality and social inequality in general. Online social networks are considered as a central resource for overcoming an unequal communicational order, but we also identify some risks and challenges associated with the use of these technological platforms and the centrality of the communicative dimension. The article concludes that communicative inequality is multidimensional and that its centrality in the discursive repertoire of the social movement #YoSoy132 has significant consequences for collective action and even for the continuity of the movement.

Keywords: Communicative inequality, democratization, collective action, media concentration, social networks.

•Forma de citar:

Bacallao-Pino, L. (2015). Desigualdad comunicativa en el repertorio discursivo de la acción colectiva: El caso de #YoSoy132. *Cuadernos.info*, (36), 27-37. doi: 10.7764/cdi.36.742

INTRODUCCIÓN

Desde la última década del pasado siglo, los movimientos sociales han devenido actores con una creciente presencia e importancia en América Latina (Sader, 2008). Su relevancia ha aumentado en forma paralela a la importancia de la comunicación en las sociedades contemporáneas, a partir del impacto social de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) (Castells, 1999). Varios autores (Burch, 2003; Kavada, 2005; Castells, 2012) han subrayado la centralidad de la comunicación para los movimientos sociales. La comunicación se asocia específicamente a dimensiones como la organización, cultura, identidad o repertorios de la acción colectiva, entendidos como el conjunto de formas y métodos específicos de que dispone un grupo social para plantear sus exigencias, expresando una confrontación (Tarrow, 1997).

En un escenario global caracterizado por la concentración mediática (Trejo Delarbre, 2010) y, simultáneamente, mayores posibilidades de acceso ciudadano a la esfera pública gracias a las TIC (Dahlgren, 2005), el análisis de las interrelaciones entre acción colectiva y desigualdad comunicativa es relevante y pertinente. Este análisis ofrece una perspectiva de esta desigualdad comunicativa a partir de la actuación de los grupos social y comunicativamente subordinados, permitiendo un examen de la mediación entre esa diferencia en la dimensión comunicativa y la acción colectiva. Para ello, se estudia un caso analíticamente significativo: el movimiento mexicano #YoSoy132.

México se encuentra en la región más desigual del planeta (Gasparini, Cicowicz & Sosa Escudero, 2012), siendo el décimo país latinoamericano con mayor índice Gini (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2013). Además, tiene una de las mayores concentraciones mediáticas del mundo—el 89% de las estaciones de televisión pertenece a dos grupos, Televisa y TV Azteca (Huerta-Wong & Gómez García, 2013)—y una complicidad entre sistema mediático y política institucional que ha sido definida como la “dictadura perfecta” (Vargas Llosa, 1990).

En este contexto, #YoSoy132 emerge directamente vinculado a la dimensión comunicativa. Su propia denominación se deriva del *hashtag* promovido en Twitter para solidarizar con los estudiantes de la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México) que protestaron contra la visita del entonces candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, el 11 de mayo de 2012. Ante la acusación—por parte de los medios mexicanos—de que no eran estudiantes, 131 alumnos publicaron un

vídeo en Youtube identificándose con su tarjeta universitaria, lo cual generó una amplia movilización en las redes sociales y derivó en el surgimiento del movimiento. Definido como un movimiento ciudadano y apartidista, #YoSoy132 centra sus demandas en la libertad de expresión, el derecho a la información, la democratización de los medios de comunicación y el efectivo acceso a Internet (#YoSoy132, 28 de mayo de 2012).

El repertorio de acción colectiva de #YoSoy132 incluyó manifestaciones, marchas y ocupaciones; acciones específicamente dirigidas contra el sistema mediático hegemónico—como campañas contra el consumo televisivo o cercos a instalaciones de medios de comunicación—y la convocatoria de espacios de comunicación vinculados a la campaña electoral, como la celebración de debates ciudadanos entre los candidatos. Análisis previos han destacado la espontaneidad, contingencia y complejidad del movimiento, que se presenta “como una expresión aparentemente descentralizada y sin una estructura organizacional clara y formal” (Plancarte Escobar, 2013, p. 1). Basado en el respecto a la pluralidad y diversidad de sus integrantes, el movimiento se definía por su carácter incluyente, sin pretensiones de representatividad ni reconocimiento de liderazgos personales. Su estructura orgánica era horizontal, reticular y colectiva, basada en comités y asambleas universitarias.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y DESIGUALDAD COMUNICATIVA

El principal enfoque conceptual sobre los movimientos sociales que remite, directamente, a la cuestión de la desigualdad, es la teoría de la privación relativa (TPR). Según esta perspectiva, los movimientos sociales manifiestan los sentimientos de privación experimentados por sus miembros ante expectativas frustradas (Davies, 1962; Gurr, 1970). En el modelo teórico propuesto por Gurr (1970), la privación relativa no es una realidad objetiva, sino que se basa en la percepción de los sujetos sobre lo que se tiene y lo que se cree merecer.

La TPR se considera una teoría de alcance medio, susceptible de ser aplicada en algunos análisis de la acción y el conflicto social (Della Porta & Diani, 1999). Análisis recientes muestran que el continuum privación relativa-agravio-protesta es complejo y está atravesado por diversas mediaciones. Por un lado, se plantea que los movimientos sociales ponen en práctica mecanismos y procesos similares de psicología social en rela-

ción con la desigualdad (Snow & Owens, 2014). Por otra parte, se señala la influencia distinta de los componentes afectivo y cognitivo (Van Zomeren, Postmes & Spears, 2008) o de la dimensión individual y colectiva (Smith & Pettigrew, 2015) de la privación relativa en la acción colectiva, así como los vínculos entre distintos tipos de desigualdad y tipologías de movimientos (Snow & Owens, 2014). La acción colectiva se considera una forma de visibilización de intereses y aspiraciones por parte de los grupos agraviados, a través de sus demandas discursivas y sus acciones concretas (Snow & Owens, 2014).

Algunos estudios han planteado la pertinencia de la TPR como perspectiva analítica para la comprensión del 15-M¹ o las protestas de 2011 en Gran Bretaña² (Aguilar, 2012; Bostelmann, 2012). Otras investigaciones han examinado la centralidad de la comunicación en la disputa sobre lo público entre los respectivos procesos comunicativos de enmarcamiento de los movimientos sociales y los medios hegemónicos (Velázquez-Ramírez, 2011). Sin embargo, a pesar de la importancia de la comunicación para los movimientos sociales o de la naturaleza visibilizante de la acción colectiva en relación con la desigualdad social, no existen –hasta donde sabemos– análisis previos de la acción colectiva que tomen como eje analítico la desigualdad comunicativa. En los estudios de episodios recientes de acción colectiva, como la Primavera Árabe, el 15-M, Occupy Wall Street o #YoSoy132 (Borge-Holthoefer et al., 2011; Fuchs, 2012; Demirhan, 2014) no se encuentra ningún análisis desde esta perspectiva.

La desigualdad comunicativa hace referencia a diferencias entre los diversos grupos sociales en los procesos de generación, manipulación y distribución de información a nivel grupal, por una parte, y en el acceso y la capacidad para sacar beneficio de la información en el nivel individual, por otra (Ramanadhan & Viswanath, 2006). Se trata de una noción compleja y multidimensional que, desde nuestra perspectiva, se fundamenta en la concentración de la propiedad mediática y se expresa en un conjunto de tendencias identificadas por diferentes análisis previos sobre la comunicación (Trejo Delarbre, 2010; Mata, 2011; Mönckeberg, 2011; Alcalá, 2013; Huerta-Wong & Gómez García, 2013). La desigualdad comunicativa tiene que ver, entonces, con el predominio de determinados intereses económicos o posiciones ideológicas en los medios hegemónicos, la imposibilidad de una presencia autónoma de determinados grupos en la agenda pública y un bajo nivel de acceso de los mismos a los medios, la obstaculización o criminalización

de los espacios de comunicación alternativa o ciudadana, la falta de pluralismo informativo, la manipulación de los contenidos mediáticos y/o la brecha digital.

La desigualdad comunicativa resulta particularmente significativa en el contexto latinoamericano, donde se complementan fuertes debilidades institucionales con desigualdad socioeconómica y cultural, generando enormes desigualdades estructurales, institucionales e identitarias. Esta desigualdad comunicativa formaría parte de una desigualdad compleja, la cual incluye, según Calderón (2012), distintas dimensiones relacionadas con los principales ejes de las nuevas necesidades y demandas en la agenda de movilización social regional –como, por ejemplo, las dimensiones medioambiental, étnica, de género o derechos humanos–.

Un eje central en esa articulación entre comunicación y desigualdad compleja es la dimensión democrática, dadas las interrelaciones entre democracia, empoderamiento ciudadano y medios de comunicación (Garretón, 1995) y, en particular, los vínculos entre TIC e innovación y calidad democrática (Subirats, 2002; Levine & Molina, 2009). Los recursos tecnológicos de autocomunicación de masas –en términos de Castells (2009)– ofrecen la posibilidad de que los actores en conflicto construyan su autonomía, facilitando la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades y demandas. El uso de las TIC hace posible la creación de espacios de comunicación alternativa, la superación de la manipulación e incluso la censura, la pluralización de la esfera pública y el avance en las dinámicas democráticas de las sociedades contemporáneas (Dahlgren, 2005; Dahlberg & Siapera, 2007; Barberá & Metzger, 2013).

Pero más allá de los análisis sobre la comunicación como dimensión o instrumento para superar la desigualdad social y mejorar la calidad democrática, es necesario trascender una perspectiva analítica centrada en la información sobre conflictos asociados a otras dimensiones de la desigualdad –económica, de género, étnica– y realizar un examen específico en torno a los conflictos sobre la propia comunicación (Calderón, 2012, pp. 28-29). Analizar la desigualdad comunicativa en los repertorios discursivos del movimiento #YoSoy132 permite indagar en la comunicación como dimensión discursiva específica en torno a la desigualdad y en las particularidades de la acción colectiva cuando su emergencia está ligada a una desigualdad y a un sentido de privación relativa de carácter comunicacional.

METODOLOGÍA

Según Castells (2012), los movimientos sociales en la era de Internet se caracterizan por no poder “formalizar ninguna organización ni liderazgo porque su consenso, su unión, depende de la deliberación y de las propuestas para cada caso” (p. 217). En consecuencia, el estudio del repertorio discursivo de un movimiento con tales características –como #YoSoy132– requiere una perspectiva multidimensional, que incluya al menos tres tipos de fuentes: 1) textos de carácter colectivo vinculados al movimiento (manifiestos, declaraciones, etc.); 2) entrevistas a participantes activos en la acción colectiva; y 3) comentarios en los espacios del movimiento en las redes sociales.

Todas estas fuentes son particularmente relevantes, dado el carácter espontáneo y descentralizado del movimiento y su emergencia vinculada a las redes sociales. Estas fuentes dan cuenta de los múltiples niveles del discurso de los movimientos sociales (Jonhston, 2002), configurando así un repertorio discursivo multidimensional que, solo en su articulación –que trasciende, por tanto, cualquier discurso individual–, puede ser considerado como representativo del movimiento, dadas las particularidades del mismo antes mencionadas.

Desde una perspectiva cualitativa, el análisis de discurso se ha convertido en un importante método para la investigación sobre movimientos sociales (Taylor & Whittier, 2004), en particular el estudio de sus procesos de construcción de significado (Melucci, 2004). En correspondencia con ello, y tomando en cuenta la multidimensionalidad de los repertorios discursivos, el análisis del discurso se ha centrado en las siguientes dimensiones: 1) la desigualdad comunicativa y su vinculación con otras dimensiones de la desigualdad –como la socioeconómica– y con la falta de calidad democrática; 2) el impacto de la movilización social en la superación de la desigualdad comunicativa y las dimensiones de esa superación (uso de las redes sociales, medios alternativos, etcétera); y 3) riesgos y desafíos de la centralidad de la desigualdad comunicativa.

El análisis incluye, primero, 16 entrevistas realizadas, durante distintos períodos de trabajo de campo, entre mayo 2012 y octubre 2013 a participantes en #YoSoy132. Estos fueron identificados entre los estudiantes de cuatro universidades públicas y privadas de la Ciudad de México, por su participación sistemática en las asambleas universitarias asociadas al movimiento, así como en las marchas y movilizaciones convocadas por #YoSoy132. La selección de los entrevistados estuvo determinada por su disposición para participar en el estudio. En segundo lugar,

se analizaron textos difundidos por el movimiento a través de Internet. La tercera fuente para el análisis fueron posts y comentarios publicados en el perfil de Facebook de #YoSoy132 entre el 16 de mayo de 2012 –fecha en que se creó el mismo– y el 1 de diciembre de ese mismo año –fecha de toma de posesión de Peña Nieto–.

RESULTADOS

DESIGUALDAD COMUNICATIVA, DESIGUALDAD SOCIAL Y CALIDAD DEMOCRÁTICA

El movimiento #YoSoy132 considera la dimensión comunicativa como un escenario central de disputa, donde se posiciona contra el orden mediático existente, asumiendo un compromiso con quienes ocupan una posición subordinada en el sistema comunicacional hegemónico, que son descritos por el movimiento como “los desesperados, los que refrescan el *timeline* cada cinco minutos” (#YoSoy132, 28 de mayo de 2012). Al mismo tiempo, denuncia la “situación actual de miseria, desigualdad, pobreza y violencia” del país, señalando que “no existen diferencias esenciales entre los individuos, sino desigualdades en oportunidades, condiciones y circunstancias” (#YoSoy132, 28 de mayo de 2012).

Frente a ello, #YoSoy132 plantea la necesidad de “empoderar al ciudadano común a través de la información” como condición para un cambio social que permita a los ciudadanos “exigir y criticar, de manera fundamentada, a su gobierno, a los actores políticos, a los empresarios y a la sociedad misma” (#YoSoy132, 28 de mayo de 2012). En este propio texto, ante un escenario mediático caracterizado por la concentración de la propiedad, el movimiento “hace del derecho a la información y del derecho a la libertad de expresión sus principales demandas”, al considerar que la democratización social y una ciudadanía consciente y participativa requieren de la democratización de los medios de comunicación.

La falta de democracia y la desigualdad comunicativas están directamente vinculadas a una política institucional “llena de figuras vacías y de discursos oxidados”. Como explica un entrevistado, es necesario “revalorizar verdaderamente la dimensión simbólica de la política” (AA, ITAM, mayo de 2012)³. Coherentemente, la agenda de la acción colectiva contempla la reforma legislativa sobre medios, pero no se limita a esta. También incluye la “reforma política, la transformación del aparato judicial mexicano y los derechos humanos” (TL, ITAM, mayo de 2012). La crítica a la desigualdad comunicativa y su articulación con la

desigualdad social que caracteriza a la sociedad mexicana trasciende el contexto de la campaña electoral, tal como muestra el Contra-informe preparado por el movimiento al último Informe Presidencial de Felipe Calderón del 1 de septiembre de 2012, dos meses después de las elecciones.

El contra-informe define el sexenio presidencial de Calderón (2006-2012) como “la continuación de un sistema corrupto” caracterizado por el “hambre, exclusión, desinformación, desigualdad, enfermedad, despojo, represión y muerte” (#YoSoy132, 1 de septiembre de 2012). En relación con la dimensión comunicativa, el texto denuncia el incremento de la concentración mediática durante el período, así como la persecución a proyectos ciudadanos de medios alternativos. Califica estas medidas oficiales como “un grave retroceso en el ejercicio de los derechos a la información y a la libre expresión” e insiste en plantear como primera medida la “democratización de los medios de comunicación, información y difusión”.

En el diagnóstico que realiza el movimiento se establece una correspondencia entre este contexto comunicativo –caracterizado por la corrupción, la ilegalidad, la debilidad institucional y regulatoria, la elevada concentración de la propiedad y políticas públicas de comunicación contrarias a los intereses ciudadanos– y un contexto general caracterizado por “un modelo económico basado en la pobreza y marginación de la mayoría de la población” que “empobrece, excluye, margina y violenta” (#YoSoy132, 1 de septiembre de 2012). La desigualdad comunicativa es coherente con la precarización del trabajo, la criminalización de la protesta social y el corporativismo y el clientelismo políticos.

Hay, en el discurso colectivo de #YoSoy132, una perspectiva compleja de la desigualdad propia de la sociedad mexicana. Por un lado, la concentración comunicativa se considera una de las principales expresiones de esa desigualdad, “tan grande que seis hombres concentran gran parte de la riqueza nacional y forman parte de las mesas directivas de las dos televisoras (principales del país: Televisa y TVAzteca)” (RB, UAM, Junio de 2012). Pero, al mismo tiempo, la desigualdad social afecta el propio sentido de lo común –fundamento para la configuración de una esfera pública caracterizada por la igualdad comunicativa–, distorsionando las dinámicas comunicativas que atraviesan las propias relaciones sociales, pues “la convivencia se ha perdido por tanta desigualdad e inseguridad” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 24 de mayo de 2012). Se critica “la ignorancia y la pobreza material, alimentaria y sobre todo intelectual a la que México está sometido”, pero se

considera aún más grave “ver cómo de manera despectiva tantos mexicanos se refieren a sus mismos hermanos” (Post, Facebook #YoSoy132, 5 de julio de 2012).

ACCIÓN COLECTIVA CONTRA LA DESIGUALDAD COMUNICATIVA

Tanto participantes en el movimiento como comentaristas en las redes sociales explican la movilización como recurso “para hacer conciencia, porque yo veía que los medios no estaban siendo objetivos” (OG, UNAM, junio de 2012), mostrando satisfacción por la emergencia de un movimiento que denuncie la manipulación mediática y “reaccione ante la falta de objetividad y veracidad de los medios de comunicación” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 24 de mayo de 2012). En un contexto considerado injusto porque “solo hay una cadena muy grande [Televisa] que puede hacer con la opinión pública lo que sea” (CC, UNAM, junio de 2012), la acción colectiva es una respuesta contra “lo que están haciendo los medios, cómo están manipulando la información” (VR, UIA, junio de 2012).

La desigualdad comunicativa también afecta la propia visibilidad de la acción colectiva, denunciando que su represión “no se ve en cadena nacional” (OM, UNAM, Julio de 2012). Frente a ello, se identifica una estrategia discursiva según la cual la desigualdad social justifica la acción colectiva ante las estrategias mediáticas para desacreditarla, afirmando que “la desigualdad social es más violenta que cualquier protesta” (Post, Facebook #YoSoy132, 12 de junio de 2012). La acción colectiva es un recurso contra un orden comunicativo y político injusto, pues “si los medios y los partidos políticos no nos están dando la verdad, nosotros debemos buscarla” (IL, UIA, mayo de 2012).

Las demandas de transformación comunicativa en el repertorio discursivo de #YoSoy132 incluyen, por un lado, cuestiones inmediatas vinculadas a la campaña electoral y, por otro, objetivos de largo alcance. Se reclama que “haya cobertura nacional del debate [entre candidatos]” y que “no haya un sesgo informativo a favor de [Enrique] Peña Nieto” (OM, UNAM, Julio de 2012), pero también se señalan como metas “garantizar una información transparente, plural y con criterios mínimos de objetividad”, instaurar en los medios “instrumentos que resguarden el interés social” y lograr que el acceso a Internet sea “un derecho constitucional efectivo” (#YoSoy132, 28 de mayo de 2012).

Se establece así una correspondencia entre la visibilidad –a través de la acción colectiva– de quienes están en desventaja comunicativa y las condiciones

de posibilidad de un proceso de cambio sociopolítico general: “Queremos que nuestras voces sean escuchadas. (...) Que echemos a andar un proyecto de país más respetable” (IC, UAM, junio de 2012). Al respecto, los espacios de comunicación vinculados al movimiento no solo pretenden denunciar un orden comunicativo desigual —que, en el contexto de una campaña electoral, se considera manipulador e impositivo de un candidato—, sino configurar un movimiento que “busque el verdadero bienestar del país, centrándose en los principales problemas y exigiendo y proponiendo soluciones” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 3 de junio de 2012). Coherentemente, #YoSoy132 se define como una opción “a favor de un país más justo, más libre y que toma su responsabilidad por el bienestar común” (Facebook #YoSoy132, 24 de mayo de 2012).

Esta demanda de justicia social incluye de manera central la dimensión comunicativa, pues los medios hegemónicos se consideran “la cara más visible y el principal instrumento de la oligarquía que gobierna este país, (...) empresas que producen y difunden información manipulada, confusa y tergiversada” (#YoSoy132, 26 de julio de 2012). Otro aspecto central en ese orden comunicativo desigual es la falta de políticas públicas para la reducción de la brecha digital, en relación con la cual se denuncian los altos precios de conexión, la escasa infraestructura de telecomunicaciones y la deficiente alfabetización digital.

En línea con esa centralidad del enfrentamiento a la desigualdad comunicativa, una dimensión fundamental en los repertorios de la acción colectiva —y, en consecuencia, en los repertorios discursivos— serán las acciones de naturaleza comunicacional. En este caso, la centralidad de la dimensión comunicativa en el repertorio discursivo (concentración mediática, manipulación informativa y complicidad entre sistema mediático y grupos políticos hegemónicos), no está presente solo en aquellas acciones con un particular carácter simbólico desarrolladas por #YoSoy132, como la marcha convocada el 31 de agosto de 2012 para “dar sepultura” a la democracia mexicana⁴. Es así que al marcado carácter simbólico y comunicativo de la acción colectiva propia de los movimientos sociales contemporáneos (Melucci, 1996), #YoSoy132 añade la realización de acciones específicamente contra los medios de comunicación hegemónicos, en tanto que representantes de la concentración mediática y la desigualdad comunicativa. Por ejemplo, entre el 26 y 27 de mayo de 2012 se realizó, vía Twitter, la campaña #ApagaLaTele y entre el 26 y 27 de julio de 2012 tuvo lugar un cerco a ins-

talaciones del Grupo Televisa, para denunciar a una “empresa mediática ignominiosa que se ha encargado de desinformar y manipular al pueblo de México” (Post, Facebook #YoSoy132, 26 de julio de 2012).

Además de estas acciones colectivas *offline*, en los discursos se subraya el uso de las TIC —y, en especial, de las redes sociales—, como recurso contra la desigualdad comunicacional derivada de la concentración mediática. En tal sentido, se llega a considerar que “la gran diferencia [de #YoSoy132] con el Movimiento de 1968 es el uso de las redes sociales y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, al punto de haber influido incluso en la respuesta del poder contra la acción colectiva, centrada ahora en “tratar de utilizar los golpes mediáticos para neutralizarla” (RS, UIA, junio de 2012).

El impacto de la movilización social en la superación de la desigualdad comunicativa a través de los usos de las TIC tiene dos dimensiones fundamentales. Por una parte, se destaca la creación de espacios digitales alternativos para “difundir nuestra causa, que es el manejo de información real y no manipulada por los medios de comunicación” (CC, UNAM, junio de 2012). Por otro lado, se subraya en particular la apropiación de las redes sociales, explícita en aspectos como la relevancia alcanzada por los *hashtags* vinculados al movimiento —por ejemplo: #somosmasde131, #MarchaYoSoy132, #YoSoy132, #AsambleaYoSoy132, #Dialogos132, #DebateYoSoy132—, que llegaron a ser *trending topic* entre mayo y julio de 2012.

Acerca de los espacios de comunicación alternativa y ciudadana, en los discursos de #YoSoy132 se denuncia la criminalización de “los esfuerzos ciudadanos por crear sus propios medios” (#YoSoy132, 1 de septiembre de 2012). Estos espacios se consideran recursos contra la desigualdad comunicativa a favor de los sectores subordinados por el sistema mediático hegemónico, al ser “una herramienta por excelencia para que las comunidades puedan ejercer ampliamente su derecho a la información y libre expresión” (#YoSoy132, 1 de septiembre de 2012). Pero también contribuyen a la reducción de la desigualdad social en general, pues atienden “a las voces menos favorecidas de la sociedad, llevando información acorde con sus necesidades” (#YoSoy132, 1 de septiembre de 2012).

En relación con las redes sociales, los sujetos señalan que “nos aportan voz; es la oportunidad de ser escuchados, y si no es por los políticos o por los medios de comunicación, al menos por otros jóvenes” (ARD, UNAM, junio de 2012). Dadas las oportunidades que estas ofrecen, se hace “un uso audaz de estas herramientas, como

respuesta a la falta de veracidad en los demás medios y a la complicidad entre los grupos televisivos y los políticos” (CC, UNAM, junio de 2012). En especial para enfrentar el desequilibrio comunicativo durante la campaña electoral, “Twitter se ha convertido en una gran herramienta de comunicación, que permite informarte más allá de los grandes conglomerados informativos nacionales”, mostrando “la gran fuerza de esta red, generando todo un movimiento juvenil que cuestiona todas las bases políticas de un país” (IL, UIA, mayo de 2012).

RIESGOS Y DESAFÍOS DE LA CENTRALIDAD DE LA DESIGUALDAD COMUNICATIVA EN LA ACCIÓN COLECTIVA

En los repertorios discursivos analizados también hay una valoración crítica de las posibilidades de las TIC para gestar procesos de democratización comunicativa contra los desequilibrios asociados a la concentración comunicacional. En especial, se subraya la existencia de una profunda brecha digital en la sociedad mexicana, por lo que “aunque el Internet se ha transformado en el gran motor de la democracia, (...) es nuestro deber informar a quienes no tienen acceso a este medio” (CC, UNAM, junio de 2012). En los propios espacios *online* se destaca la importancia de trascenderlos y hacer posible “que este movimiento llegue a las calles, a las casas y sobre todo a la gente que no tiene la posibilidad (...) de acceder a la información por medio de Internet” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 24 de mayo de 2012).

También se señala el carácter efímero, por ejemplo, de los *hashtags*, frente a un sistema mediático hegemónico concentrado y permanente, por lo que “sería muy bueno que la gente saliera a las calles, en lugar de protestar únicamente en las redes sociales” (TL, ITAM, mayo de 2012). Otro reto que se identifica en el uso de las redes sociales contra un orden comunicativo desigual es la posibilidad de que las mismas se conviertan en “un arma de doble filo: por una parte propician un movimiento nunca antes visto en nuestro país, pero por el otro los partidos políticos se benefician del asunto” (TL, ITAM, mayo de 2012). Al respecto, se denuncia la creación durante la campaña electoral de “ejércitos digitales encargados de abrir frentes electorales en la red, incluyendo tuiteros a sueldo y cuentas falsas” (OM, UNAM, julio de 2012).

En el propio perfil de Facebook vinculado al movimiento, se llega a considerar que un uso excesivo de estas plataformas digitales puede tener un efecto negativo. El resultado de esa utilización distorsionada de las

redes sociales se describe en términos de un “exceso de información, cuentas falsas o anónimas, falta de realidad y veracidad” y de un debate “sin conocimiento, sin planteamientos e información, predominando la versión individual” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 14 de julio de 2012). En esa misma línea argumental crítica, la centralidad de la desigualdad comunicativa se asocia a posibles tendencias negativas en la acción colectiva, como la falta de propuestas y su limitación al “tema de la elección y de la democratización de los medios” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 24 de mayo de 2012).

Ante la tendencia del discurso colectivo a considerar central la superación de una situación de subordinación comunicativa –subrayando la necesidad de “emitir iniciativas, informar a la gente, mantenernos organizados e informados en medios alternativos” (Post, Facebook #YoSoy132, 11 de julio de 2012)–, los sujetos alertan sobre la necesidad de una perspectiva integral del cambio social, reforzando la comprensión de la desigualdad comunicativa como parte de un contexto de desigualdad social compleja. Por tanto, se insiste en que la transformación “empieza por crear equidad social”, articulando un “reclamo por un país donde vivamos en igualdad, con derechos y obligaciones” (Comentarios, Facebook #YoSoy132, 3 y 20 de junio de 2012).

En el caso de los comentarios a través del perfil en Facebook, ese posicionamiento crítico llega incluso al extremo de cuestionar la centralidad de la dimensión comunicativa en el repertorio discursivo del movimiento, preguntándose “qué es eso de ‘democratización de los medios’. ¿Quién hizo esa propuesta, qué es, y para qué serviría?” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 15 de junio de 2012). Esta posición extrema no está presente entre los participantes entrevistados, quienes, aunque destacan el rol del movimiento como fuente de información sobre la realidad mexicana y de enfrentamiento a un sistema mediático concentrado y desigual, subrayan que las consignas de #YoSoy132 “también incluyen la disminución de la pobreza y la desigualdad, porque es momento de exigir (...) que la actual situación de desigualdad, pobreza y violencia sea resuelta” (CC, UNAM, junio de 2012). Se plantea, por tanto, que la acción colectiva contra la dimensión comunicativa deberá incluir una agenda social y el objetivo ha de ser trascender la movilización social vinculada al escenario electoral, para “convertirnos en algo así como una contraloría ciudadana, muy activa políticamente hablando” (TL, ITAM, Mayo de 2012).

Estos planteamientos— aunque importantes— no ponen en duda la centralidad de la comunicación en la acción colectiva de #YoSoy132. La desigualdad comunicativa persiste como eje central en sus repertorios discursivos. De hecho, incluso luego de concluida la campaña electoral, la creación de espacios de comunicación alternativa sigue desempeñando un rol importante en el movimiento. Como comentaba alguien en Facebook, “si los medios no nos apoyan, es hora de crear los nuestros” (Comentario, Facebook #YoSoy132, 12 de septiembre de 2012). De igual forma, la continuidad del movimiento, principalmente a través de espacios de comunicación — como sus perfiles en Twitter y Facebook, o el sitio web del Colectivo Másde131 (<http://www.masde131.com>), creado el 11 de mayo de 2014— confirma la persistencia de una acción colectiva centrada en superar la desigualdad comunicativa.

CONCLUSIONES

El análisis del repertorio discursivo vinculado a una acción colectiva centrada en el enfrentamiento a un orden comunicativo hegemónico desigual muestra que la desigualdad comunicativa se configuraría a partir de: 1) una elevada concentración mediática; 2) una importante complicidad entre sistema mediático y política institucional hegemónica; 3) una significativa brecha digital; y 4) la criminalización de los espacios alternativos de comunicación creados por los grupos comunicativamente subordinados. Esta desigualdad, en términos comunicativos, se expresa en una dominación comunicativa en la cual se articulan la manipulación informativa y la invisibilización de ciertos grupos o hechos sociales (como la propia acción colectiva).

El estudio muestra que, al menos en determinados contextos comunicativos y en momentos de particular densidad comunicativa política — como una campaña electoral—, la desigualdad comunicativa puede convertirse en dimensión central de la acción colectiva. Diversos enfoques teóricos han subrayado la centralidad de la comunicación para los movimientos sociales contemporáneos en general, pero el análisis de #YoSoy132 muestra, además, que cuando la desigualdad comunicativa es el eje central en el repertorio discursivo de estos actores sociales, dicha centralidad deviene una mediación singular para la acción colectiva.

El caso analizado refleja una tendencia a priorizar la acción colectiva de naturaleza comunicativa, en particular a través de las redes sociales, que son consideradas recursos tecnológicos fundamentales para superar la desigualdad comunicativa. A la reconocida impor-

tancia de la dimensión comunicativa y simbólica de los movimientos sociales, se añaden acciones colectivas específicamente dirigidas contra el sistema mediático hegemónico. La comunicación, por consiguiente, no solo es una dimensión de la acción colectiva, sino también objetivo de la misma — lo que justifica acciones contra el sistema mediático dominante— y tema central de los repertorios discursivos vinculados a la movilización social en todos sus niveles.

A pesar de esta centralidad, la desigualdad comunicativa no se presenta de manera aislada en los repertorios discursivos, sino en el contexto — y como parte— de la desigualdad social en general. Aun cuando la superación de la desigualdad comunicativa — mediante la democratización de la comunicación— resulta el primer objetivo para el cambio social, aquella se entiende como parte de un proceso general de lucha contra la precarización económica, exclusión social y empobrecimiento de ciertos grupos, así como del predominio del clientelismo y el corporativismo en la política institucional.

Hay evidencia de una crítica a este lugar central de la dimensión comunicativa — en particular la *online*—, en #YoSoy132. Por una parte, se señalan las limitaciones de una acción colectiva comunicativa exclusivamente *online* y se subraya la necesidad de trascenderla. Por otra, la continuidad del movimiento social se asocia a trascender una acción colectiva centrada en la comunicación y la superación de la desigualdad comunicativa, abriéndola hacia una agenda social más amplia, en línea con la multidimensionalidad propia de la desigualdad social en general. Lo anterior apunta a una crítica a la posibilidad de una acción colectiva para la comunicación — entendida en su acepción más instrumental—, como consecuencia de una múltiple centralidad de la dimensión comunicativa. Esta centralidad multidimensional será el resultado de que la comunicación sea, al mismo tiempo, eje temático del repertorio discursivo y objetivo de la acción colectiva (democratización comunicativa, entendida como superación de la desigualdad), así como objeto y dimensión de la acción colectiva (acciones contra el sistema mediático hegemónico y acciones de naturaleza comunicativa). Sin embargo, a pesar de tales críticas, el análisis del caso estudiado también muestra el peso de la mediación que ejerce esta centralidad de la desigualdad comunicativa en la comprensión de la acción colectiva y su evolución más allá del período de mayor actividad en las protestas, pues se continúa priorizando la dimensión comunicativa — creación de espacios de comunicación alternativa, presencia en las redes y medios sociales digitales— como parte de la estrategia para superar un orden comunicativo desigual.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece el financiamiento del Proyecto de Postdoctorado Núm. 3150063, del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) de Chile.

NOTAS

1. El Movimiento 15-M, o de los Indignados, surgió en España a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011, convocada contra las políticas públicas de austeridad económica, la corrupción y en demanda de una democracia más participativa. Derivó en acampadas, protestas y asambleas por toda la geografía española, con un amplio uso de las redes sociales.
2. Protestas y saqueos ocurridos entre el 6 y el 12 de agosto de 2011 en Gran Bretaña. Se iniciaron en el barrio londinense de Tottenham, tras el fallecimiento de Mark Duggan, un joven de raza negra, durante un tiroteo con la Policía Metropolitana de Londres, extendiéndose luego a otras zonas de la capital británica, como Wood Green, Enfield Town y Ponders End.
3. Los textos de las entrevistas serán citados de esta forma: iniciales del estudiante entrevistado, universidad, fecha. Las universidades incluidas son: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Universidad Iberoamericana (UIA); Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) e Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).
4. El 31 de agosto de 2012, #YoSoy132 realizó una marcha desde la Ciudad Universitaria de la UNAM hasta el Tribunal Electoral del país, en la Ciudad de México, como acción simbólica para "sepultar" la democracia mexicana ante el fallo de ese tribunal que ratificó a Enrique Peña Nieto como presidente electo.

REFERENCIAS

- Aguilar, S. (2012). Del miedo y la perplejidad al ciclo de acción colectiva. Reacciones populares en respuesta a la crisis y la austeridad [From fear and perplexity to the cycle of collective action. Popular reactions in response to the crisis and austerity], 2007-2012. *Anuari del conflicte social*, 1(1), 947-982. Retrieved from <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6354/8109>
- Alcalá, M. (2013). Impacto de la concentración mediática en el pluralismo informativo [Impact of media concentration on media pluralism]. *Derecom*, 15, 64-76. Retrieved from <http://www.derecom.com/numeros/pdf/concentracion.pdf>
- Barberá, P. & Metzger, M. (2013). A breakout role for Twitter? The role of social media in the Turkish protests. *Social media and political participation lab data report*, New York University. Retrieved from http://smapp.nyu.edu/reports/turkey_data_report.pdf
- Bostelmann, J. (2012). Revueltas urbanas en las *banlieues* francesas: casi seis años de desconcierto y de estigmatización de la juventud precaria [Urban riots in the French *banlieues*: About six years of confusion and stigmatization of poor youth]. *Anuari del conflicte social*, 1(1), 323-352. Retrieved from <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6280>
- Borge-Holthoefer, J., Rivero, A., García, I., Cauhé, E., Ferrer, A., Ferrer, D. (...) & Moreno, Y. (2011). Structural and dynamical patterns on online social networks: The Spanish May 15th movement as a case study. *PLoS ONE*, 6(8), e23883. doi: 10.1371/journal.pone.0023883
- Burch, S. (2003). El reto de articular una agenda social en comunicación [The challenge of articulating a social agenda in communication]. Conference "Globalización y Medios", III Foro Social Mundial de Porto Alegre. Retrieved from http://alainet.org/active/show_text.php3?key=3033
- Calderón, F. (2012). *La protesta social en América Latina [Social protest in Latin America]*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Volumen 1: La sociedad red [The Information Age. Volume 1: The Networked Society]*. Madrid: Alianza Editorial.

- Castells, M. (2009). *Poder y comunicación [Power and Communication]*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet [Networks of outrage and hope: Social movements in the Internet age]*. Madrid: Alianza Editorial.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2013). *Panorama social de América Latina [Social panorama of Latin America]*. Santiago, Chile: CEPAL. Retrieved from <http://www.cepal.org/es/publicaciones/panorama-social-de-america-latina-2013>
- Dahlgren, P. (2005). The Internet, public spheres, and political communication: Dispersion and deliberation. *Political communication*, 22(2), 147-162. doi: 10.1080/10584600590933160
- Dahlberg, L., & Siaper, E. (Eds.). (2007). *Radical democracy and the Internet: Interrogating theory and practice*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Davies, J. C. (1962). Toward a theory of revolution. *American Sociological Review*, 27(1), 5-19.
- Della Porta, D. & Diani, M. (1999). *Social movements: An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Demirhan, K. (2014). Social media effects on the Gezi Park movement in Turkey: Politics under hashtags. In B. Pătrut & M. Pătrut (Eds.), *Social media in politics. Case studies on the political power of social media* (pp. 281-314). New York: Springer.
- Fuchs, C. (2012). Social media, riots, and revolutions. *Capital & Class*, 36(3), 383-391. doi: 10.1177/0309816812453613
- Garretón, M. A. (1995). Democracia, ciudadanía y medios de comunicación. Un marco general [Democracy, citizenship and media. A general framework]. In VV.AA, *Los medios, nuevas plazas para la democracia [The media, new spaces for democracy]* (pp. 97-108). Lima: Calandria.
- Gasparini, L., Cicowicz, M. & Sosa Escudero, W. (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina [Poverty and inequality in Latin America]*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Huerta-Wong, J. E. & Gómez García, R. (2013). Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México [Concentration and diversity of mass media and telecommunications in Mexico]. *Comunicación y sociedad*, (19), 113-152. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000100006&lng=es&tlng=es.
- Jonhston, H. (2002). Verification and proof in frame and discourse analysis. In B. Klandermans & S. Staggenborg (Eds.), *Methods of social movement research* (pp. 61-91). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Kavada, A. (2005). Exploring the role of the Internet in the Movement for Alternative Globalization: The case of the Paris 2003 European Social Forum. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 2(1), 72-95.
- Levine, D. H. & Molina, J. E. (2009). La calidad de la democracia en América Latina: Una visión comparada [The quality of democracy in Latin America: a comparative view]. *América Latina Hoy*, (45), 17-46. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804502>
- Mata, M. C. (2011). Comunicación popular: Continuidades, transformaciones y desafío [Popular communication: Continuities, changes and challenges]. *Oficios terrestres*, 1(26). Retrieved from <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982>
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in the Information Age*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (2004). The process of collective identity. In H. Jonhston & B. Klandermans (Eds.), *Social movements and culture* (pp. 41-63). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Mönckeberg, M. O. (2011). *Los magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación [The press tycoons. Communication media's concentration]*. Santiago de Chile: Debate.
- Plancarte Escobar, R. (2013). *Son aves que no asustan: Razones y poderes en el movimiento #YoSoy132 [They are birds that do not scare: Reasons and powers in the movement #YoSoy132]*. Unpublished Master Thesis. Universidad Autónoma de Querétaro. Retrieved from ri.uaq.mx/bitstream/123456789/1305/R1000831.pdf

- Ramanadhan, S., & Viswanath, K. (2006). Health and the information nonseeker: A profile. *Health communication, 20*(2), 131-139. doi: 10.1207/s15327027hc2002_4
- Sader, E. (2008). América Latina, ¿el eslabón más débil? [Latin America, the weakest link?]. *New Left Review, (52)*, 5-28. Retrieved from http://newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=2730
- Smith, H. J., & Pettigrew, T. F. (2015). Advances in relative deprivation theory and research. *Social Justice Research, 28*(1), 1-6. doi: 10.1007/s11211-014-0231-5
- Snow, D. A., & Owens, P. B. (2014). Social movements and social inequality: Toward a more balanced assessment of the relationship. In *Handbook of the Social Psychology of Inequality* (pp. 657-681). Amsterdam: Springer Netherlands.
- Subirats, J. (2002). Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y de la comunicación [The dilemmas of an inevitable relationship. Democratic innovation and information and communication technologies]. In H. Cairo Carou (Comp.), *Democracia digital. Límites y oportunidades [Digital democracy. Limits and opportunities]* (pp. 89-111). Madrid: Trotta.
- Tarrow, S. (1997). S. (1997). *El poder en movimiento [Power in movement]*. Madrid: Alianza Editorial.
- Taylor, V. & Whittier, N. (2004). Analytical approaches to social movements culture: The culture of the women's movement. In H. Jonhston & B. Klandermans (Eds.), *Social movements and culture* (pp. 163-187). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Trejo Delarbre, R. (2010). Muchos medios en pocas manos: Concentración televisiva y democracia en América Latina [Many media in few hands: Television concentration and democracy in Latin America]. *Intercom, 33*(1), 17-51. Retrieved from <http://portcom.intercom.org.br/revistas/index.php/revistaintercom/article/view/146/139>
- Van Zomeren, M., Postmes T. & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin, 134*, 504-535. doi: 10.1037/0033-2909.134.4.504
- Vargas Llosa, M. (1990, Sept., 1). México es la dictadura perfecta [Mexico is the perfect dictatorship]. *El País*. Retrieved from http://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html
- Velázquez-Ramírez, J. M. (2011). *Ausencias y emergencias de lo público/ciudadano en noticieros televisivos y movimientos sociales. Un acercamiento desde la perspectiva del comunicative framing [Absences and emergencies of the public/citizen dimension in television news and social movements. An approach from the perspective of communicative framing]*. Unpublished PhD Thesis, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Mexico.
- YoSoy132 (2012, May 28). Manifiesto de #YoSoy132 [Manifest of #YoSoy132]. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=igxPudJF6nU>
- YoSoy132 (2012, July 26). Manifiesto en la toma simbólica de Televisa [Manifest in the symbolic occupation of Televisa]. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=eTwY7r0Kc5s>
- YoSoy132 (2012, Sept. 1). Contrainforme presidencial [Presidential counter-report]. Retrieved from <http://www.sinembargo.mx/01-09-2012/352855>

SOBRE EL AUTOR:

Dr. Lázaro M. Bacallao-Pino, Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza (2012). Ha sido profesor e investigador en la Universidad de La Habana y la Universidad de Zaragoza, e investigador posdoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus principales líneas de investigación son: movimientos sociales, comunicación, apropiación social de las TIC, cambio social y relaciones sociales de poder.